

*en la conducta de la vida*, ¿se debe a la identificación de un *continuo universal* basado en la aceptación de un “*alegre nirvana*” o al reconocimiento de la propia ignorancia acerca de este tipo de procesos?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

---

BARTELS, LARRY M.

*Unequal Democracy, A Political Economy of the New Gilded Age*, Princeton University Press, Princeton (NJ), 2016 (segunda edición, revisada y actualizada), 399 pp.

En esta segunda edición, completamente revisada y actualizada, Larry M. Bartels ha analizado desde una perspectiva más optimista y realista las paradojas generadas por el neoliberalismo capitalista americano practicado por la administración de Barack Obama. En su opinión, las desigualdades generadas por la democracia liberal pueden perfectamente justificarse desde los estándares de la *edad dorada* de la economía política, en la que a su modo de ver estamos. Sin embargo eso no impide la sucesión de un conjunto de acontecimientos dramáticos provocados mayormente por la irrupción de la *gran recesión* de 2008, justo después de la primera edición de su libro. De ahí que en esta segunda edición introduzca una larga introducción relativa a hechos tan significativos, como los siguientes: la dramática segunda elección de Barack Obama justo en mitad de la gran recesión económica; las extraordinarias medidas tomadas para rescatar a Wall Street de la bancarrota; la desconcertante reacción política de la izquierda a través del llamado movimiento de ocupación de Wall Street; el surgimiento del movimiento conservador reaccionario del *Tea Party*, contrario a toda posible reforma económica, especialmente del sistema nacional de salud; la toma de posesión del senado por los republicanos con la capacidad de bloquear toda iniciativa legislativa reformista.

Todo ello traería consigo la consiguiente polarización de las elecciones presidenciales de 2016 donde las desigualdades económicas se acabaron aceptando como si se tratara de un signo de nuestro

tiempo. No se quiso reconocer que se generaba un bienestar injusto que sólo afectaba a la clase económica más alta mediante adquisiciones que estaban bajo la sospecha de estar en gran parte apalancadas. Y, sin embargo, ¿cómo es posible que un elector vote a favor de un sistema político que inevitablemente va a incrementar de un modo injusto las diferencias económicas existentes entre los diversos grupos sociales? Este es el interrogante principal que, según Bartels, se trata de resolver en la *época más dorada* de la economía.

En cualquier caso fueron muy partidistas las primeras reacciones ante las evidencias irrefutables de una gran recesión en 2008. Al menos así sucedió con el colapso financiero de la banca Lehman Brothers, coincidiendo con la primera elección de Obama. Mientras que los demócratas la vieron como una oportunidad para demostrar que todavía se podían hacer grandes cosas. En cambio los republicanos hicieron todo lo posible para crear un clima hostil y entorpecer cualquier posible medida demócrata para tratar de salir de la crisis. De todos modos en las elecciones de 2008 todavía se castigó fundamentalmente a la administración Bush haciéndola culpable de la crisis económica generada por el colapso del banco Lehman Brothers, aunque no se sospechara que lo peor aún estaba por venir. A este respecto la elección de Obama en pleno inicio de la crisis guarda muchas semejanzas con la elección de Roosevelt en 1932 durante la *gran recesión* de 1929, aunque hubiera grandes diferencias entre ambos. Roosevelt dispuso de una mayoría absoluta en ambas cámaras, mientras que Obama estaba en minoría en el senado, provocando el clásico bloqueo de todas las medidas legislativas al respecto. A pesar de todo Obama fue capaz de sacar adelante fuertes medidas de estímulo a la economía, ya sea para la construcción de infraestructuras u otros temas semejantes, que se ejecutaron con honestidad, rapidez y eficiencia. Todo ello supuso la mayor transformación en el ámbito social, fiscal, educativo e industrial de toda la historia de Estados Unidos, incluidos Lyndon Johnson, Ronald Reagan o Bill Clinton.

Evidentemente se puede criticar a Obama que llevara a cabo una recapitalización de los grandes bancos; o de los activos tóxicos y de los rescates inyectados en empresas financieras, como la General Motors o la Chrysler. Se pretendió así reducir los márgenes de dé-

bitos contraídos por sus hipotecas financieras, para poder garantizar así el mantenimiento de los puestos de trabajo. En cualquier caso las empresas lograron superar las pruebas de fuerza financiera (*Stress test*), así como incentivar la ocupación laboral, que eran las dos grandes lacras generadas por la crisis económica, siendo imitado por otros muchos países. De este modo a partir de 2009 se pudieron certificar los primeros indicios de superación de la crisis económica; la administración Obama no sólo consiguió controlar en un tiempo record la crisis económica, sino que pudo prestar atención a otros problemas. Por ejemplo, el prometido sistema nacional de salud, la regulación de las fuentes de energía, la educación o la reforma financiera.

Sin duda el proyecto estrella acabaría siendo el prometido sistema nacional de salud, que habría quedado congelado desde 1965. Sin embargo también ocupó un lugar preferente la reforma de la política de inmigración, a pesar de las deportaciones masivas de ilegales que se seguían llevando a cabo anualmente. En todos los casos Obama logró el apoyo casi unánime de los demócratas de su partido, así como el rechazo igualmente unánime de los republicanos de la oposición, salvo muy contadas excepciones. De todos modos en las elecciones intermedias de 2010 experimentaría un fuerte castigo electoral con el consiguiente retroceso de escaños en el cómputo electoral. Todo ello le obligaría a tomar medidas excepcionales, como incrementar aún más el gasto público. En cualquier caso ante la opinión pública acabaría pasando como un auténtico “liberal” frente al conservadurismo a ultranza de la oposición. Sin embargo la opinión pública resultó mucho más reacia de lo esperado a reconocer estos buenos resultados en la recuperación económica. No sólo las desigualdades económicas y sociales habían seguido creciendo, con la consiguiente erosión de las clases medias y trabajadoras americanas. Especialmente también había crecido una soterrada sospecha ante los heterodoxos procedimientos seguidos en su caso en los diferentes rescates bancarios. Sin duda la crisis económica se había conseguido superar, pero para ello se habría tenido que pagar un precio muy alto.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es